

Que con dulce sencillez
 Besa la nave galana
 Su estela haciendo tender,
 Para rendirla homenaje
 Como á la esposa de un rey.
 Lo mismo pasa en el mundo
 De la corte en la estrechez...
 La vil lisonja murmura
 Y sirve á otros de escabel;
 Mas si de la suerte airada
 Sufre el monarca el desden,
 Quién podrá su fragil nave
 Del naufragio proteger?
 Nieblas, escollos y viento
 Hacen el mismo papel
 Que la traicion en el mundo
 Del hombre y de la muger!
 Y la humanidad se pierde
 Como se *pierde el bajel.*

El Diablo Blanco

Y

EL DIABLO NEGRO.

Introduccion.

Pasó como un relámpago la frágil existencia
 Cubriéndose de brumas su nítido arbol;
 Y presto se oscurece su hermosa transparencia
 Y agosta sus arbustos el refulgente sol.

“Brillaba encatadora la blanda primavera
 Llenando de perfumes el plácido vergel...
 El alma en los delirios de su ilusion espera
 Ceñir la jóven frente con hojas de laurel!

“Trinaban en el valle canoros ruiseñores,
Meciéndose en las rosas el bello colibrí;
Y ufano percibiendo la flor de los amores
La sierpe envenenada tan solo recojí.

“Se torna de la vida la fertil alameda,
El kiosko do el verano alegre ví pasar,
En monte sinuoso de rústica vereda....
Y nunca el sol del alma aquí veré brillar.

“Que todo se consume en este mundo vano!...
Que nada se eterniza en su fugaz eden;
Si el astro de la vida alumbró mi verano,
Se pierde raudamente del corazón el bien.

Adios, por siempre, gloria de mi entusiasta mente,
Adios, caros tributos del alma y la virtud;
Si miro oscurecida mi anonadada frente
También sin un encanto hallé mi juventud.

“Aquí en la sierra adusta ansioso voy buscando
La peña en que estrellarme con loco frenesí,
La vida....no la vida....el tedio abandonando!...
Ya todo en este mundo, ya todo lo perdí.”

Así diciendo un joven por la espesura avanza
Buscando algún torrente en que inundarse al fin,
Que solo un precipicio emancipar alcanza
Los míseros esclavos del congojoso espin.

En tanto á mis lectores ofreceré la vida
Del pobre personaje que sin amor, ni fé
Emprende al otro mundo sin llanto la partida
Y marcha al hondo abismo, sin vacilar su pié.

I

Triste del hombre que el mundo
Sin halagos encontró
Como arenal infecundo;
El cielo miró un segundo
Y después se anonadó!...

Quien sin dulces ilusiones
Atraviesa á la ventura,
Tras las revueltas pasiones
Encuentra las decepciones
De la marchita hermosura.

¿Y qué vale suspirando
Ir en pos de otras delicias,
Si aquel que vivió soñando
Hermoso deleite blando,
No encontró ni las primicias?

Y cual tierna mariposa
El atolondrado niño,
Destruye su alma afanosa
Toda su dicha preciosa,
Todo el bien de su cariño.

Sin esmalte la existencia,
Quedan sin oro sus alas;
Y su angustiosa dolencia
Caduca en la indiferencia,
Ante sus perdidas galas.

Y quien se encuentra en la vida
Con libertad y albedrío,
Se marcha sin despedida
Al ver su gloria perdida
En el raudal del hastío.

Augusto vivió, creyendo
Que su amorosa ilusion
Casi en la infancia naciendo,
Fuera su dicha nutriendo
Clavada en el corazon.

Mas el que por desventura
Encuentra firme constancia
En la inocente hermosura,
Llamará torpe locura
Esta bella extravagancia.

Y con alma inconsecuente
El ídolo arroja al suelo,
Y no doblega su frente
Para adorar con la mente
El puro arcángel del cielo.

Son, por Dios, vulgaridades
Las del necio que confía
Encontrando á las beldades
Sin odiosas liviandades,
Ser dichoso mas de un dia.

Solo un minuto, una hora
Esa conviccion alienta
Al que una vírgen adora;
Y una fiebre tentadora
Tan dulce ilusion ahuyenta.

Que ya no siendo imposible
Esa dicha que soñamos,
Ese amor tierno y sensible
Es pronto una ley terrible...
Y su yugo quebrantamos.

Así el amor ardoroso
Que sostiene la existencia,
Es un astro esplendoroso
Y un abismo tenebroso
De tediosa displicencia.

Y forma contento y daño
Esa lumbre celestial,
Llorando despues de un año
Lo mismo que el desengaño,
La constancia virginal.

Nunca es el mundo un vergel!...
Y entiéndalo bien el mundo,
Que tras la luna de miel
Viene el cansancio cruel
De ese contento profundo.

Por eso el héroe de mi historia triste
Los goces de la vida al disfrutar,
Al ver en ella cuanta gloria existe
Su savia pura consiguió apurar.

Primero alienta la ilusion propicia
Que deleitando el pensamiento fué,
Anhela ufano la primer caricia
Del alma vírgen que adoró su fé.

—Vaporosa, ideal, como el delirio
Que fragua en su ilusion la juventud;
Como el pétalo candido del lirio,
Cual la casta deidad de la virtud!

Místico pensamiento enamorado,
Luna que la montaña iluminó,
Arbusto tierno en el vergel plantado
Que el agua del torrente fecundó!

Misteriosa existencia embalsamada
Entre huertos de yedra y alelí,
Por la atmósfera pura acariciada,
Flotando en derredor el colibrí!

Ilusion virginal que se estasia
Soñando leda su anhelante amor!...
Merece de las flores la ambrosía
Y le dan las cascadas su rumor.

Y adormecida la gentil *Violeta*
Su modesto perfume al disipar,
Ni sus cantares dictará á un poeta,
Ni amante vida logrará alentar.

Triste, marchita y olvidada acaso
Sin inocencia ya, sin juventud,
Vulgares hombres seguirán su paso;
Que rauda vuela su fugaz virtud.

Augusto huella á la muger que un día
Con sus miradas le promete un bien,
Mas desnuda de amor su fantasía
Las flores deja del perdido eden.

Vestida un tiempo del color del lirio
Simpática azucena pareció
Al bello jóven que encontró un martirio
Cuando á su arcángel la virtud robó!

Y al ver helado su ardoroso pecho
Y marchita la rosa virginal,
La arroja en el furor de su despecho;
“Huye,—la dice,—“inspiracion del mal.”

“Porque son tus negros ojos
Del infierno tentacion;
Y si los besé de hinojos,
Hoy al verte sin sonrojos
Quemarás mi corazon.

En tu boca purpurina
Estinguióse en dulce pasmo
Mi existencia peregrina,
Y la torpe mesalina
Ha agotado mi entusiasmo.

Hielo siento al contemplarte,
Si eres bella, no te creo
Y aunque mueras, no he de amarte,
Ni mi amor he de jurarte
Ante el dios del himeneo!

Que esa cándida hermosura
Te ha prestado algun demonio,
Inspirando á mi locura
La diabólica ternura
De forjar un matrimonio.

Huye arcángel que caiste:
 Porque ya de mis amores
 Hoy al ver tu llanto triste,
 En el alma nada existe.....
 Sino duelos punzadores.

Deja el amante á la muger que un día
 Le juraba amoroso su pasión,
 Y destruye su loca simpatía
 Cubriéndose de nubes su ilusión.

La cree aborto del infierno oscuro
 Y sufre el tedio que estinguió su fé
 Y el alma cede al malestar impuro
 Que alegres sueños disipando fué.

Y cruza triste la fatal vereda
 Que su destino le mandó seguir
 Jamas hallando la campiña leda
 Bajo horizontes de eternal zafir.

Porque el ensueño que miró alumbrado
 Por la alborada en el feraz jardín,
 Al despertar lo encontrará nublado
 Hallando negro su primer esplin!....

Creyendo burla de infernal destino
 Del alma ufana la purpúrea luz
 Que riela en un espejo cristalino
 Para ocultarse en funeral capuz;

Manchada así de la pasión primera
 El límpido raudal de una ilusión
 Y agostada la hermosa primavera
 En la noche polar del corazón:

Augusto corre á profanar el alma
 Para aturdirse en su placer falaz,
 Rehusa el pecho la apacible calma
 Y de otros días la profunda paz.

Quiere emociones, movimiento y fiesta
 Perdiendo así de la razón el bien,
 Que la gloria del alma se detesta
 Al marchitarse en nuestra yerta sien.

Del blanco arcángel con semblante adusto
 Cuando se aleja en infernal dolor,
 Así exclamaba tras encono injusto
 De la Violeta al destrozar la flor.

II.

“Yo la creía
 Tierna, amorosa,
 Púdica, hermosa,
 Sentimental.
 Mi simpatía
 Buscaba ardiente
 Seno inocente,
 Flor virginal.

Mas la Violeta
 Que he marchitado,
 Ha envenenado
 Mi corazón.
 Y el alma inquieta
 Busca otras flores,

Y otros amores,
Y otra ilusion.

No mas mugeres!...
Dicha tan pura
De la natura,
No quiero hallar.
Otros placeres
Tiene la vida,
Y el alma herida
Quiere gozar.

Montes de oro,
Juegos de azares,
Inmensos mares
De la ambicion.
Rico tesoro
Mi mano alcanza....
Dulce esperanza
Del corazon!...

Y en golfos argentinos
Mi cuerpo irá flotando,
Los goces disfrutando
Simpáticos, divinos
Que disfruta en su haren el musulman.

Fenezcan los amores
Que engañan nuestra mente,
Y el corazon potente
Alcance en sus dolores
Ser para el oro irresistible iman.

Qué fuera del mundo sin tanta quimera
Que busca anhelante febril corazon?
El alma voluble contentos espera
Si alcanza una mina su pobre ambicion.

Afánase el hombre con sórdido empeño,
Auríferos montes pretende agotar;
Ignora insensato que el goce risueño
En llanto y tristeza se llega á trocar.

Encuentra imposibles su loca esperanza,
Y exáltase en breve la audaz juventud;
Ay! triste del hombre si triunfos alcanza
O burla el destino su ansiosa inquietud.

Jamas vió saciarse su pecho afanoso;
Jamas vió colmada su ardiente ansiedad:
Vacila su mente y el pecho medroso
Diabólica furia llamó á la beldad!!

Naipes, dados, ilusiones....
Como los niños juguetes....
Peligrosas emociones
De la nécia juventud!...
Ignora que todo es sueño,
Olvida que todo es humo,
Y corre con vivo empeño....
Á preparar su ataúd.

Un haz, un rey, una sota
Lo tienen embebecido,
Y se agita y se alborota
Fatal sentencia al oír.

Y fija allí nuestra suerte
Pronuncia con voz de trueno
El fallo de vida ó muerte
Que vá el corazon á herir!

Augusto hacina caudales
Sin conjurar el hastío,
En sus torpes bacanales
Anegando su razon.
Y en sus eternas veladas
Exhausto de sentimientos,
Escucha las carcajadas
De un truhan, de un polizon.

Y á tal familia ligado
Quien tanta ilusion soñaba,
Su pecho siente estragado;
Se reconcentra en su esplin.
Huyendo de aquella tropa
Descarriada, macilenta,
Bebió la primera copa
De añejo vino del Rhin.

Y despues su fantasía
Alumbrada dulcemente,
Con los sueños se estasia
Que manda al cerebro el Rhin.
Pero despues de dos años
Ya necesita toneles;
Y en sus tristes desengaños
Ya no alcanza una ilusion!....

Mientras que con alma ufana

El néctar de los licores
Los vergeles engalana
De su ardiente juventud;
Augusto, al borde de un rio
Dulce ensueño disfrutando,
Al despertar sin hastío,
Dicen que pulsó el laúd.

HIMNO BAQUICO.

CORO.

Que la vid del otoño florida
No me niegue el racimo de ayer,
Y soñando placeres la vida
Nunca escuche la voz del deber.

I.

Cruce alegre la vida, entusiasta,
El licor irritando mis venas;
Pasen, pasen, las horas serenas
Remedando un contento sin fin.
Arrullado por tórtolas puras
Que fingió mi febril embeleso,
De *otro diablo* sentí dulce beso
En la alfombra del verde jardin.

CORO.

II.

Torno el valle en dorada colina
Y el arroyo en hirviente cascada;

Y por fiebre de amor exaltada,
 Fué mi vida á la etérea region.
 Y crucé las desiertas lagunas
 Desplegadas al viento mis velas.....
 Y dormidas hallé las gacelas,....
 Nunca, nunca, perdí la ilusion.

CORO.

III.

Al nublarse mi dicha esplendente
 Al influjo de blandos vapores,
 Apagando mi sed los licores
 Otro mundo mi mente ha de hallar.
 Otro vaso! otros diez! que la vida
 Cual relámpago pasa en la esfera;
 Si es el mundo una falsa quimera
 Yo su jugo pretendo agotar.

CORO.

IV.

Para mi son eternas las horas
 Del placer que se pierde en la nada;
 Son de Mayo la pura alborada....
 Nunca invierno á mi paso encontré.
 Muchos soles de inmensas florestas
 Alumbraron mi frente marchita,
 Una gloria sublime, infinita,
 Adormido en el huerto soñé.

CORO.

V.

No el amor de los bardos errantes!...
 Sin falaces delirios la mente,
 Es hermosa, tranquila y riente
 La muger que me brinda su amor.
 Entre bosques de eterna fragancia
 Pasará mi existencia animosa,
 Sin el beso glacial de la esposa;
 Sin pintarse en su rostro el rubor.

CORO.

Que la vid del otoño florida
 No me niegue el racimo de ayer,
 Y soñando placeres la vida
 Nunca escuche la voz del deber.

¿Porqué se vicia el alma y en lodazal impuro
 Manchó su nívea pluma de bello tornasol
 El ave que se aleja del horizonte oscuro
 Y fija sus miradas en el luciente sol?

Su disco luminoso gozando miró un día,
 Y amando sus fulgores buscó la inmensidad;
 Por qué en su raudo vuelo la mente se estravía
 Y encuentra malogrado su culto la beldad?

Augusto que adoraba con incesante anhelo
 Al ángel que el destino á su existencia unió,
 Nublada vé la estrella de su brillante cielo;
 Las flores de la vida ingrato deshojó!

Por qué si eran dos astros cayeron de la altura?

Por qué vino á este mundo el insufrible esplin?
 Por qué dos ruiseñores amando en la espesura
 Á su cariño hallaron tan espantoso fin?....

Misterios son terribles del alma impetuosa,
 Arcanos tenebrosos que nunca me espliqué;
 Buscando siempre el fuego la pobre mariposa,
 Junto á la luz brillante inerte la encontré!...

Mirar debemos solo á orillas de una fuente
 Que salten bulliciosas sus linfas de cristal;
 Mas nunca entrar incautos en medio del torrente
 Que con vapores tibios refresca el arenal.

Resulta que en el mundo... terrible consecuencia!
 Tan solo sus encantos se nos permite ver
 Sin agotar sus glorias la frágil existencia,
 Que es pobre nuestra vida y escaso su poder.

Que solo en otro mundo al hombre revelado
 Se sacia en su contento el triste corazón...!
 Que siga en su carrera el pobre desterrado
 Y sepa que es la vida efímera ilusión!

III.

Ay! pobre Violeta
Sin perfumes ya!.....
 Si un bardo te hallara
 Así en tu penar,
 Sus trovas sentidas
 De duelo y afán

Uniendo á tu llanto
 Con tierno pesar,
 Del mundo escucharas
 La voz de piedad:
 Mas negro abandono
 Tan solo hallarás,
 Que ya no refresca
 Tu tallo el raudal.
 Que ya no eres ángel,
 Ni gloria tendrás
 En áridos yermos,
 ¡Muger celestial!
 Tus candidas galas
 Amante beldad,
 De *Blanco Demonio*
 El nombre te dan.
 Y un alma tan pura,
 Tu fé de vestal
 En súcio pantano
 Tan joven caerá?
 Oh! Dios no permita
 Al acerbo mal
 Que agobie tu frente
 Cual rudo huracan
 Que impele la nube
 Del astro rival!.....
 Mas... Dios lo ha querido
 Negando la paz
 Al seno intranquilo
 Que en dulce anhelar
 Buscaba en otro ángel
 Amor ideal!